

El Bicentenario argentino como territorio en disputa

The Argentina Bicentennial as a
Contested Territory

O bicentenário argentino como
território em disputa

CARLOS NUSCH

Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de La Plata; integrante del Proyecto de Enlace de Bibliotecas de la Universidad Nacional de La Plata. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual. La Plata-Argentina. Correo electrónico: carlosnusch@prebi.unlp.edu.ar / orcid.org/0000-0003-1715-4228. Dirección postal: Calle 24 nro. 709. CP 1900. La Plata – Argentina.

BRUNO PERCIVALE

Licenciado en Letras por la Universidad Nacional de La Plata; integrante del Proyecto de Enlace de Bibliotecas de la Universidad Nacional de La Plata - Servicio de Difusión de la Creación Intelectual. La Plata-Argentina. Correo electrónico: bruno.percivale@prebi.unlp.edu.ar / orcid.org/0000-0001-6028-8235. Dirección postal: Calle 24 nro. 709. CP 1900. La Plata – Argentina.

Cómo citar

este artículo en APA:

Nusch, C. & Percivale, B. (2016) El Bicentenario argentino como territorio en disputa. *Analecta política*, 6 (10), 67-91.

Recibido:

10 septiembre de 2015

Aprobado:

10 de diciembre 2015



Resumen

El 25 de mayo de 2010 se cumplieron doscientos años del primer gobierno patrio del actual territorio argentino. Esta celebración provocaría en algunos de los más destacados intelectuales locales una intervención pública (a través de editoriales, ensayos y libros), en una puja por apropiarse de los sentidos que connota tal fecha. Dichas intervenciones reflejan distintas corrientes y tradiciones políticas, culturales e ideológicas acerca de la historia nacional, producto del complejo y contradictorio campo intelectual argentino. El presente trabajo recoge las posturas más representativas de los sectores respecto a los distintos tópicos puestos en juego; las discusiones en torno al Bicentenario reflejan un complejo entramado de revisiones, reclamos, reivindicaciones y discursos que intentan dar sentido a la historia. Esa historia que pretende explicar que el presente es aún hoy un territorio en disputa.

Palabras clave:

Argentina, análisis del discurso, discurso político, independencia, historia nacional.

Abstract

On May 25th, 2010, Argentina commemorated two hundred years of the first national government of its current territory. Such a celebration caused the public involvement of some of the most recognized Argentinean intellectuals (by means of editorials, essays, books, etc.) in a struggle to establish the actual meaning of that date. Those involvements reveal the existence of different political and ideological trends and traditions regarding the national history of Argentina, which are the result of the complex and contradictory Argentinean intellectual field. Bearing this in mind, the following paper summarizes the most representative positions of the different sectors concerning the diverse topics that are in dispute. The discussions surrounding the Argentina Bicentennial reveal a complex scheme of reviews, complains recognitions and discourses which are aimed at making sense of history; the history which pretends to explain that present is still a contested territory.

Key words:

Argentina, discourse analysis, political discourse, independence, national history.

Resumo

O dia 25 de maio de 2010, cumpriram-se duzentos anos do primeiro governo republicano no atual território argentino. Esta celebração iria provocar em alguns dos intelectuais locais mais proeminentes, uma intervenção pública (através de editoriais, ensaios e livros), numa disputa por se apropriar dos sentidos que essa data conota. Tais



intervenciones refletem diferentes tendencias e tradições políticas, culturais e ideológicas da história nacional, como resultado do complexo e contraditório âmbito intelectual argentino. Este artigo apresenta as posições mais representativas dos setores em relação aos diferentes tópicos postos em jogo. As discussões em torno ao bicentenario exibem um complexo conjunto de revisões, reclamações, reivindicações e discursos que tentam dar sentido à história. Essa história que procura explicar que o presente ainda é um território em disputa.

Palavras-chave:

Argentina, análise do discurso, discurso político, independência, história nacional.

Introducción

¿Cuáles son los límites de la significación del discurso histórico? ¿Hasta qué punto se puede cargar al pasado de sentido para que explique el presente? Si, como decía Borges, cada escritor crea a sus precursores, ¿ocurre lo mismo con la historia y los actores políticos? El discurso político reorganiza la realidad, la carga de intenciones, intenta encauzar el pasado y le otorga un sentido propio que prevalezca ante otros anteriores y contemporáneos. La intención de este trabajo no es agotar la discusión acerca del Bicentenario ni tampoco hacer un relato exhaustivo de las múltiples opiniones, sino, más bien, recorrer varias perspectivas acerca del motivo de la Independencia. La imagen social de todo interlocutor no se construye de manera individual sino colaborativamente, y para esto echa mano de una batería de recursos en un intento por posicionarse a sí mismo frente a otros y al discurso en su totalidad. Cada intelectual opina de acuerdo con las coordenadas temporales, con los hechos históricos y con la imagen que guarda para sí frente a la de los otros interlocutores; estas características se acentúan en el debate polémico.

Para la teoría de la enunciación un discurso es aprehensible si se tiene en cuenta quién habla, para quién, en qué lugar y en qué momento. En este sentido, todos los textos que vamos a citar se inscriben entre las actividades y debates que se dieron en el marco del Bicentenario de la Revolución de Mayo en la República Argentina. La importancia de dichos debates estriba en el enorme valor simbólico que detenta el Bicentenario, valor simbólico del que es conveniente apropiarse para justificar un conjunto de acciones y prácticas políticas en el presente. Cada uno de los bandos en disputa discutirá ideas, significados y hasta hechos históricos e intentará proponer continuidades con lo que consideran lo mejor del espíritu libertario de 1810. No solo en este sentido están enmarcadas las discusiones sino que cada sector tendrá sus reclamos, sus críticas a ese pasado glorioso pero imperfecto, y se propondrá como locutor idóneo en la misión de dar respuestas y remediar las omisiones y errores de los fundadores de la República.

Ricardo Forster¹

Para Ricardo Forster, la visión de los festejos del Bicentenario da cuenta de una historia “abierta, compleja, laberíntica, tumultuosa y aluvional” (Forster, 2010a, párr. 1). La visión panorámica con la que inicia su artículo manifiesta un estilo monumental y presenta unas multitudes que se acercan a los festejos, de “a centenares de miles, viniendo de todas partes, cruzando las fronteras que separan la ciudad de los suburbios, subiéndose a colectivos y trenes, a subtes y autos” en una procesión idílica para reencontrarse «con su pasado mítico» y mágicamente “la multitud invisible se transformó en el pueblo del Bicentenario” (Forster, 2010a, párr. 1).

Vinieron de esas geografías tematizadas como zonas del peligro, sortearon las prevenciones y los prejuicios de todos aquellos que asimilan masas andantes con disturbios y criminalidad, con violencia y agresión. Multitud abigarrada y festiva, colectivo social multiplicado en millones de personas que manifestaron con alegría y serenidad, que gozaron y cantaron, que bailaron y conversaron, que miraron y preguntaron, que se emocionaron y se sorprendieron. (Forster, 2010a, párr. 1)

La anterior cita establece una suerte de binomio: primero encontramos elementos evaluativos negativos atribuidos injustamente al “pueblo del Bicentenario”, a los que sigue una especie de desagravio llevado a cabo con una profusa enumeración de evaluativos positivos, cargados de afectividad. En otras palabras, la primera oración muestra cómo la multitud es juzgada por los denominados “aquellos”, un grupo de personas de los que el autor quiere separarse claramente y cuya violencia injustificada le interesa destacar. La misma oración deja entrever una evaluación negativa de Forster para el colectivo “aquellos” ya que les atribuye la responsabilidad de faltas, “prevenciones” y “peligros”, a través del complemento agente que sugiere el adjetivo de verbal “tematizadas”: los que estigmatizan, los que discriminan, los que prejuzgan son el sector conservador de la sociedad en contraposición a la “multitud abigarrada y festiva” que no hace nada más que expresar emociones positivas: alegría, serenidad, emoción, sorpresa. Luego de dejar en claro estas diferencias, el discurso cambia: el narrador ya no presenta los hechos desde afuera sino que se incluye dentro de ellos y compromete también al lector, utilizando otro recurso retórico: el ‘nosotros’ inclusivo. En un rápido

1 Ricardo Forster (1957). Doctor en Filosofía, investigador y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad Libre de Rosario. Fundador del *Espacio Carta Abierta* en 2008, un grupo de intelectuales argentinos que apoyaba al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

movimiento discursivo, Forster nos ubica a su lado en el relato, apoya esta masa de gente que viene a festejar el Bicentenario y obliga a mirar con desconfianza las críticas conservadoras.

Todos, cada uno de nosotros, fuimos sintiendo la potencia de la transfiguración; pudimos percibir que algo inusual y extraordinario estaba sacudiendo las entrañas de un país siempre anómalo y extraño pero siempre intenso y desafiante. (Forster, 2010a, párr. 1)

Forster continúa con la estructura en binomio durante todo el artículo, incluye y desacredita varias acusaciones de críticos del gobierno que lo acusan de “clientelismo”; se trata de “miedos impuestos”, que se derrumbaron a medida que la multitud avanzaba. Se trata para Forster de “periodistas formateados para diferenciar a los lindos de los feos, a los limpios de los sucios” (Forster, 2010a, párr. 3), periodistas lisa y llanamente discriminadores. Lo que Forster intenta demostrar es que existe un sector de la oposición que es incapaz de tener un gesto inclusivo, que no puede identificar al otro sin estigmatizarlo.

En otro artículo publicado en la revista *Veintitrés*, el autor alerta a los lectores acerca de los peligros de construir una opinión acrítica en un mundo dominado por los medios masivos de comunicación:

Enceguecido por la electricidad y el vértigo de acontecimientos indescifrables, el individuo del presente, el habitante de este tiempo multimediático y espectacularizado, suele renunciar a lo que el viejo Kant, más de dos siglos atrás, denominaba la “autonomía del sujeto”, su capacidad de usar la inteligencia para pensar por sí mismo liberándose de todos los andadores y de todas las formas de heteronomía. En muchos aspectos, hemos quedado por detrás del postulado kantiano. (Forster, 2010b, párr. 1)

Ya lo había dicho en el artículo anterior: “cada generación reinterpreta el pasado de acuerdo a sus necesidades, a sus prejuicios y a sus ensueños” (Forster, 2010b, párr. 4); en esta oportunidad, invita a repensar el Bicentenario y ataca a un supuesto sector que se ocupa de idealizar otra República Argentina, no ya la de 1810, sino aquella que festejó el Centenario de la Independencia. La referencia kantiana refuerza su capital simbólico, su experticia en filosofía y advierte que no se debe caer en

[...] las falsas comparaciones, esas que nos dicen que hace 100 años éramos un país lleno de oportunidades y de riquezas, gobernados por gente seria y republica-

na, mientras que ahora naufragamos en nuestras propias incoherencias. (Forster, 2010b, párr. 3)

Casi como un comentario al pasar, Forster se encarga de instaurar la duda acerca de los medios, en el contexto de una de las discusiones más importantes de la actualidad argentina: la Ley de Medios², cuya sanción enfrentó al gobierno con los grandes grupos económicos que controlan los diarios de mayor tirada en el país. Más adelante, Forster (2010b) lanza una serie de críticas hacia la generación del Centenario:

Hace 100 años, en el otro Centenario, la riqueza se la apropiaban unos pocos, había estado de sitio y se reprimía salvajemente a los trabajadores y a aquellos extranjeros que se resistían a doblegarse a la ideología de las clases dominantes se les aplicaba, si eran anarquistas o socialistas, la ley de residencia, esa que los separaba de sus familias y los devolvía sin más trámite a sus países de origen. Interpretar el Preámbulo de la Constitución Nacional era atributo de los dueños de la tierra y del capital, ellos decidían quiénes eran «hombres y mujeres de buena voluntad». (párr. 4)

En dos oraciones, la retórica de Forster despliega otro recurso: la ironía visible en el uso del entrecomillado que busca la complicidad del lector. La Argentina del Centenario es un país infernal, caótico, excluyente, sumamente alejada del ideal del sueño americano que puebla las historias de inmigrantes de inicios del siglo xx. Aquel país sangriento y macabro tiene una consecuencia atroz para el presente: los sucesores de quienes narraron la historia oficial que lo consagra aún están entre nosotros. Se trata de la historia de Mitre³, a quien también veremos arduamente criticado por Norberto Galasso, en el final de este artículo.

Por otra parte, la profusa enumeración de inequidades que le atribuye al Centenario habilita a Forster a utilizar las comillas para referirse con ironía a la república de aquellos años, y se da a la tarea de desmitificar varios de los supuestos de la historia oficial de “aquella época de la que hoy hablan maravillas los republicanos de última hora que escriben desde las columnas de prestigiosos diarios

2 La Ley de Medios o Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual y su decreto reglamentario 1225/2010 fue promulgada el 10 de octubre de 2009 para sustituir la Ley de Radiodifusión 22.285, vigente desde la dictadura o Proceso de Reorganización Nacional.

3 Bartolomé Mitre (1821-1906). Político, militar y hombre de letras. Presidente de la Nación Argentina (1862-1868). Sus obras históricas son *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* y *la Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*.

fundados por aquellos ‘héroes de antaño’” (Forster, 2010b, párr. 5). Frente a esta república liberal, liderada por héroes de dudosa probidad, llena de inequidades e injusticias, el autor va a reivindicar a los maliciosamente omitidos luchadores de las clases bajas responsables de “las luchas por la dignidad, los derechos y la inclusión” (Forster, 2010b, párr. 5).

En un rápido repaso por la historia argentina, Forster (2010a) equipara diferentes momentos en los que las luchas sociales han sido protagónicas: primero, el 17 de octubre⁴, luego el Cordobazo⁵, la Semana Trágica de 1919⁶, los fusilamientos de la Patagonia⁷, el bombardeo a Plaza de Mayo en el 55⁸, los comandos fascistas del lopezrreguismo⁹ y la noche del horror de la dictadura del 76¹⁰.

El artículo concluye con una denuncia a la violencia de una “pedagogía” neoliberal republicana que denuncia las “caídas populistas”, una violencia encarnada por quienes ven como una “pesadilla” la realidad actual que supone “el avance ha-

4 El 17 de octubre o Día de la Lealtad refiere a los hechos ocurridos ese día en 1945, cuando una gran movilización obrera y sindical exigió la liberación de Juan Domingo Perón, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Fue una fuerte señal de apoyo popular que posibilitó la victoria de Perón en las elecciones del año siguiente y su primer período presidencial.

5 El Cordobazo se trató de una gran protesta llevada a cabo por estudiantes y sindicalistas, en mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba, que precipitó la caída del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía y fue un antecedente del retorno de la democracia.

6 La Semana Trágica refiere a la escalada de violencia ocurrida en Buenos Aires en la semana del 7 al 14 de enero de 1919, que enfrentó a manifestantes obreros de tendencia anarquista y sectores nacionalistas durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Los hechos tuvieron su punto máximo el 9 de enero, durante el sepelio de los obreros fallecidos en los incidentes y que culminó en otro derramamiento de sangre.

7 La Patagonia rebelde o la Patagonia trágica refiere a la rebelión de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia argentina, entre 1920 y 1921. Una huelga contra la explotación de los obreros culminó con 1.500 obreros fusilados.

8 El bombardeo y ametrallamiento de la Plaza de Mayo o la Masacre de Plaza de Mayo ocurrió el 16 de junio de 1955 cuando un grupo de militares y civiles opuestos al gobierno del presidente Juan Domingo Perón intentó asesinarlo y llevar adelante un golpe de Estado. Para esto se bombardeó y ametralló desde el aire la Casa Rosada y la Plaza de Mayo. Se trató del ominoso bautismo de fuego de la Aviación Naval Argentina que le causó la muerte a 308 personas y dejó un saldo de 700 heridos.

9 Se refiere a José López Rega (1916-1989), político, ministro y policía argentino, líder la Alianza Anticomunista Argentina o Triple A, un grupo parapolicial encargado perseguir y aniquilar a los infiltrados marxistas en el peronismo durante la década del 70.

10 La llamada Dictadura Militar o Proceso de Reorganización Nacional gobernó la Argentina desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983, día de asunción del gobierno democrático de Raúl Alfonsín. Fue la dictadura más sangrienta de la historia argentina, que llevó a cabo un plan sistemático de terrorismo de Estado, violación de los derechos humanos, desaparición y muerte de miles de personas, robo y apropiación de recién nacidos y otros crímenes.

cia políticas de reparación y hacia una reconstitución de ese mismo tejido social y cultural brutalmente dañado por las políticas neoliberales” (Forster, 2010b, párr. 5). La consigna final es: “un presente que ha reinstalado el desafío de una distribución más equitativa de la riqueza” y que “vuelve a hacer visibles a los ‘negros’, a los olvidados por la historia dominante”.

Beatriz Sarlo¹¹

Para Beatriz Sarlo, una de las principales detractoras del gobierno kirchnerista, el Bicentenario trae un fuerte marco evocativo que es difícil de conmensurar cabalmente por parte de los argentinos:

Es una celebración que los argentinos no estamos en condiciones de hacer. Efectivamente, parece que las cosas de larga preparación no salen demasiado bien en este país. Tendrán lugar algunas puestas en escena en el espacio público, pero va a pasar sin que nos demos cuenta. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 4)

La entrevistada subraya el tono de autocrítica con un ‘nosotros’ inclusivo, y luego afirma que en el país hay una suerte de fenómeno al que llama “instantaneísmo” y que consiste en “la capacidad que hemos adquirido de enfrascarnos en el problema del momento” (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 5). A continuación completa su idea: “Y el Bicentenario no lo es”. El discurso de Sarlo se presenta como un cuestionamiento a los argentinos, pues su poca seriedad les impide estar a la altura de la situación. A continuación, Sarlo compara los festejos actuales con el contexto del Centenario de un modo muy diferente al hecho por Forster: frente al pasado más prestigioso, la actualidad se percibe como precaria; las artes no tienen la relación y el protagonismo de antaño y la crisis corriente complica a los organizadores:

No se vive el clima que se vivió en 1910. Primero, porque las cosas han cambiado culturalmente. Sería imposible pensar que un poeta se sentara como Leopoldo Lugones y escribiera *Odas seculares*. Las artes tienen hoy una vinculación con la vida pública muy diferente y mucho menos sintonizada con ella. En segundo lugar, se careció de un centro planificador que organizara territorialmente esta celebración.

11 Beatriz Sarlo (1942). Ensayista, crítica literaria y cultural. Fue profesora de Literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En el año 2012 formó parte de quienes suscribieron un documento en el que se critica la política oficial argentina sobre el tema de las Islas Malvinas.

En tercer lugar, la celebración coincide con una crisis, lo que hace difícil que el Gobierno encare una celebración que implica mucha preparación y energía. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 7)

¿Qué es lo que diferencia a los festejos actuales de los del Centenario? Sarlo dice que si hubiera algo que celebrar en este segundo centenario es el fin de la desestabilización institucional en el país:

En la Argentina, la marca maldita que tuvo en los últimos 100 años es la de los golpes de estado. Comienzan en 1930 y no terminan de sucederse hasta 1976. O sea que 46 años, casi la mitad de esos 100 años, vivimos en una constante inestabilidad política. Aquí hubo una intervención militar permanente en la vida civil del país por defección de las elites políticas, pero también por una politización profundísima de las Fuerzas Armadas. La marca que pone de manifiesto, como diferencia con los otros 100 años (los del primer bicentenario y estos) es justamente el problema de los militares. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 9)

Otro de los argumentos de Sarlo es la situación de pobreza actual, algo que comparte con Sebrelli (2010), como se verá luego. Según su análisis, la pobreza impide a los argentinos ejercer los derechos ciudadanos: afirmación difícil de contradecir y que muy inteligentemente es utilizada para enfrentar al primer peronismo, el de la década del 40, con el justicialismo actual. Es decir, el recurso de Sarlo es el inverso que utiliza Forster para intentar ganar adeptos. El filósofo oficialista intenta sumar adhesión a su discurso en contra de los medios entre el público radical, mientras que la escritora intenta dividir al conjunto de los votantes peronistas. Los mismos sectores beneficiados por Perón son los que ahora se ven perjudicados:

La ciudadanía social que parecía en expansión durante la primera década peronista es la que está profundamente afectada. Y en estado de miseria y necesidad no hay ciudadanía política, no se pueden ejercer los derechos. Ahí es donde surge el clientelismo, el verticalismo, los punteros. En términos institucionales en los últimos 30 años ha habido un progreso pero en términos económico sociales hubo retroceso. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 12)

Los evaluadores negativos se acumulan en este párrafo: ‘miseria’, ‘necesidad’, ‘retroceso’. Los resultados de esta situación son los “punteros” y el “clientelismo”. Este estado de la cuestión favorece al peronismo ya que “es el que mejor sabe hacer esto porque es el que tiene la mayor cantidad de gobernadores e intendentes en los sectores donde hay más pobres” (Lauricella y Dapelo, 2010, párr. 13). En este punto Sarlo acusa directamente al justicialismo, en presente de indicativo:

“Eso lo convierte en una ‘federación’ de expertos en manipulación de las conciencias, de los votos y del otorgamiento de favores indispensables para la vida cotidiana de los pobres”. En el discurso de Sarlo el peronismo es responsable de la situación de crisis actual y se beneficia con ella.

Para culminar Sarlo vuelve a atacar la imagen del primer peronismo, y su discurso se basa en otra acusación hecha para el justicialismo: que se trata de un partido que ya no tiene una ideología clara, y que ha devenido en una especie de significativo vacío de contenido capaz de reunir a los grupos políticos más diversos y hasta a veces opuestos:

Hay un chiste que me parece ingenioso: en mi casa somos todos apolíticos y también todos peronistas. Marca esa universalidad cultural de un movimiento exitoso en implantar fuertes mitos políticos. Perón fue un dirigente inteligentísimo. La personalidad que armó para Eva y que ella representó de manera perfecta fue el anclaje material-cultural de un partido político. Le dio a través de Eva el cuerpo al estado de bienestar a la criolla. Creó un mito político que puede ser reciclado en las más variadas vertientes del peronismo. Los montoneros y los viejitos llegaban a la plaza con imágenes de Eva. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 27)

Perón aparece descrito como un gran maestro de ceremonias, que digita y domina la política. El único elogio dispensado a Perón, a pesar del uso del superlativo, rápidamente se diluye: su inteligencia fuera de serie es utilizada solo para crear mitos, irrealidades vacías de contenido capaces de ser reutilizadas constantemente. La última referencia es para la vuelta de Perón en el '73, cuando los sindicalistas de larga data, el brazo derecho de Perón, fueron a recibirlo junto con los montoneros, la nueva ala de izquierda justicialista conformada mayormente por generaciones más jóvenes y a quienes Perón calificara de «imberbes», echándolos de la plaza. El episodio al que refiere es hartamente conocido en la historia argentina y es una de las anécdotas utilizadas para retratar un Perón que llega al poder luego de años de exilio y se deshace de quienes lo ayudaron en su retorno: ésta es la última imagen que se deja flotando en la entrevista.

Territorios de escritura: la Historia

Es preciso repasar una serie de argumentos subsidiarios de Foster y Sarlo que tocan en particular el problema de la escritura. Para Ricardo Foster (2010a), el pueblo que asistió a los festejos del Bicentenario fue un: “pueblo, diverso y múlti-

ple, portador de lenguas y tradiciones, amalgama de lo distinto y de lo semejante, **tumulto de colores y de grafías**” (párr. 3; el subrayado en negrita es nuestro). En cambio para Sarlo:

La Argentina era un tipo de Nación caracterizada por una alfabetización muy eficaz. Hoy no podemos garantizar una alfabetización universal que sirva para el mundo del trabajo.
[...]

Contra eso la gente reaccionó. Con una baja lectura de los diarios, con una lectura distraída de la política, a la gente le faltan elementos para juzgar a la política. Si dijera que la sociedad siempre es maravillosa, sería populista y no lo soy. Soy de izquierda, pero no populista. Si las encuestas dicen que sólo el 5% de las personas leen la sección política tengo que tomar con pinzas ciertas críticas. (Lauricella & Dapelo, 2010, párr. 17)

El pueblo que va a Plaza de Mayo a festejar el Bicentenario de la República Argentina es un pueblo que escribe su historia, en términos Foster, y lo hace desde un “tumulto de grafías”¹².

En la Argentina del primer centenario, el modelo educativo instituido por la generación del 80 y del que tanto Foster como Sarlo reconocen y reclaman diferentes cuestiones tenía el objetivo de homogeneizar y normalizar una lengua para todo el territorio nacional; buscaba la formación de un ciudadano capaz de interpretar las leyes. El pensamiento de Sarlo recupera un argumento del liberalismo del primer Centenario: el pueblo que festeja el Bicentenario tiene una

12 Para Gregorio Piechocki esta idea resulta novedosa y digna de mayores indagaciones. No se trataría de una sola y única escritura, la escritura alfabética en español, a diferencia de lo que se deduce de los argumentos de Sarlo. Se trata de un concepto de escritura como praxis, como acción, como gesto político, como presencia en el tiempo. El de Foster podría asociarse con un concepto de escritura como el que propuso Jacques Derrida (1971), de una escritura entendida fundamentalmente como huella material. En este sentido, todo lenguaje estaría comprendido en la escritura, en tanto lenguaje –o escritura– es marca espacio-temporal en un devenir caracterizado por la imposibilidad de la presencia como habla consigo mismo del ser del mundo y del alma, lo que Derrida concibe como la ilusión metafísica que ha dominado el pensamiento occidental desde Parménides a Saussure. La visión tradicional de la escritura como un código de otro código (el habla), o como desviación secundaria e instrumental con respecto a la oralidad, proviene, para Derrida, de una política colonialista, imperial, y de una ideología etnocentrista sin respeto por la diferencia, que denomina como “fonocentrismo”. Sería interesante indagar en trabajos ulteriores la relación entre Lenguaje, Estado y Educación en las perspectivas de los intelectuales argentinos actuales respecto del pasado no tan reciente.

relación deficitaria con la escritura¹³. Para Sarlo, una gran parte de la población actual incapaz de leer un diario asistió a los festejos del Bicentenario como una masa despolitizada y acrítica seducida por el populismo. Para el pensamiento afín al gobierno de entonces, los argumentos de Sarlo padecen cierto anacronismo, propios de una perspectiva que niega los cambios históricos y evidentemente positivos del período kirchnerista.

Juan José Sebreli¹⁴

A diferencia de otros polemistas, Sebreli concentra su ataque en las reverberaciones del Bicentenario y sus festejos en el presente y no realiza un análisis pormenorizado de la situación histórica de la revolución. Sebreli hace, entre otras críticas, el reclamo de que una situación no ha sido satisfecha en el Bicentenario: la erradicación de la pobreza y la marginalidad. El blanco del texto es Ricardo Forster y, por su intermedio, Carta Abierta, la formación más visible de intelectuales kirchneristas.

La recuperación de la democracia despertó expectativas que no han sido satisfechas, y una de sus principales falencias fue no haber erradicado la pobreza y la marginalidad. Incluso, las agudizó. Este desencanto incita a los intelectuales populistas, a través de Ricardo Forster, mentor de la agrupación Carta Abierta, a hacer un balance pesimista de las casi tres décadas de restablecimiento de la democracia. Olvida, sin embargo, que la mayor parte de esos años sucedieron con gobiernos peronistas, y los últimos siete, con el kirchnerismo. (Sebreli, 2010, párr. 1)

El artículo de Sebreli viene a rebatir la idea manejada en el discurso pro-kirchnerista de que todos los males de la economía y sociedad argentina son producto

13 La idea de Sarlo implica que la educación argentina tiene un problema con la enseñanza de la escritura y la lectura en un mundo cuya vida cotidiana está cada vez más trasvasada por los medios de comunicación electrónicos, Internet y las redes sociales. Así el libro y el diario, como entidades formadoras del ciudadano escriturario liberal, van dejando paso a nuevas formas de lectura y escritura y, al fin y al cabo, de lenguaje, y este cambio no puede reducirse de un plumazo al nihilismo pesimista de “la muerte del libro” o “de la lectura”. Tampoco la política o la historia han concluido, habida cuenta de que la práctica de la escritura y la lectura, a través de nuevas formas de expresión, nunca tuvo dimensiones tan masivas y democratizantes.

14 Juan José Sebreli (1930). Sociólogo, historiador, crítico literario y filósofo argentino. Fue columnista de reconocidas revistas culturales y colaborador de los periódicos *La Nación*, *Perfil* y la revista *Ñ*. Participó en grupos de estudio durante la última dictadura militar, en lo que se denominó la Universidad de las Sombras.

de un común denominador: el neoliberalismo. Con este designador colectivo, los intelectuales oficialistas hacen blanco y responsable de todos los problemas del país a las políticas económicas de la última dictadura militar, el menemismo y el gobierno de De la Rúa. En el discurso de Sebrelí, el responsable de la desigualdad social es el peronismo y, cerrando el párrafo a modo de conclusión, señala al principal objeto de su crítica: el kirchnerismo. Sebrelí advierte que Forster habla despreocupadamente, “como si él no fuera un intelectual orgánico de ese movimiento”; su estrategia no es solo atacar a la imagen del otro intelectual, acusándolo de servil y acrítico del kirchnerismo, sino que también implica la acusación de una malicia premeditada en el discurso de Forster:

[Forster] debería hacerse cargo del aumento de la desigualdad social, que alcanza cifras sin precedente, con el vertiginoso enriquecimiento de los nuevos ricos de la era kirchnerista, incluidos los propios Kirchner y sus allegados. (Sebrelí, 2010, párr. 1)

El párrafo anterior no solo utiliza el juego de opuestos, aumento de la pobreza *versus* el enriquecimiento de los kirchneristas, sino que planteada en estos términos, la acusación pasa de sugerir una impericia del peronismo para manejar la economía al escándalo del enriquecimiento inmoral. El párrafo subraya lo inusitado de la situación por medio de una frase preposicional, “sin precedente”, y acentúa la sospecha sobre la riqueza de los Kirchner con un adjetivo que lleva al absurdo y por consiguiente a la sospecha al enriquecimiento que se presenta como paradójicamente “vertiginoso”.

En el párrafo siguiente, Sebrelí vuelve a acusar: no se trata de redistribución de la riqueza sino de asistencialismo y clientelismo, algo que para el autor es comparable con el régimen bonapartista, autoritario y populista:

La supuesta redistribución del ingreso se reduce, a la manera de los bonapartismos del siglo XIX, a planes asistenciales, subsidios y prebendas clientelistas, en tanto que la proclamada recuperación del salario es socavada por la inflación, tema este del que el Gobierno no quiere ni puede hablar porque es una consecuencia inevitable del modelo económico populista, sesgado productor de pobreza. (Sebrelí, 2010, párr. 2)

El populismo es el principal responsable de la pobreza. A sus falencias, Sebrelí opone la prosperidad de algunos países latinoamericanos que han vivido en regímenes liberales que hoy, según él, gozan de cierta estabilidad institucional y una relativa disminución de la desigualdad social. Los populistas latinoamericanos, con Chávez a la cabeza, muy por el contrario, no solo han ahondado la desigualdad sino que también han fallado en el objetivo de erradicar el crimen, la droga o la violencia.

A las omisiones ya citadas de los intelectuales de Carta Abierta, Sebreli agrega que adhieren a un gobierno apoyado en corporaciones como el sindicalismo corrupto o los políticos tránsfugas. Se trata de intelectuales parciales que omiten realidades insoslayables: “las estadísticas y los datos concretos rara vez aparecen en los textos abstractos y doctrinarios de los intelectuales de Carta Abierta” (Sebreli, 2010, párr. 4).

Así, retoma una discusión particular con Forster, quien, como recuerda Sebreli, había acusado a los opositores de sobrevalorar elementos esenciales de la democracia liberal burguesa: la libertad de expresión, la división de poderes, el debate legislativo. Estas características de la democracia son para Forster, y su maestro Laclau, obstáculos para la satisfacción de las demandas populares. Según Sebreli, con los mismos argumentos se puede justificar la batalla contra Papel Prensa. Un agravante más para las opiniones de Forster: Laclau posee un gusto sospechoso por el jurista nazi Carl Schmitt y la presidenta, “se dice discípula de Chantal Mouffe, mujer de Laclau”. El peligro inminente para la democracia argentina es alegorizado por Sebreli en una especie de llegada del nazismo al poder.

Finalmente, le responde a Forster que él, aunque es un declarado opositor, no olvida ni invisibiliza la nefasta trayectoria del liberalismo en la historia argentina, que a pesar de lo beneficioso que fue para las masas a fines del siglo XIX, culminó adhiriendo a las dictaduras. No obstante, el neoliberalismo ha caído en una especie de degradación pero, también, la izquierda democrática que, a principios de siglo existió en Argentina pero que según el autor desembocó en un populismo nacionalista y estatizador, anacrónico y que apoyó dictaduras como la de Galtieri. La estrategia de Sebreli también es clara: acusa a Forster de grandes omisiones y se posiciona como denunciante de ellas y destina un párrafo a defenestrar totalmente la imagen del principal destinatario del artículo:

Es un avance que Forster haya abandonado, por un momento, los discursos dogmáticos de Carta Abierta para entrar en el debate en un lenguaje llano. Pero el anterior hermetismo de la jerga academicista y neobarroca ocultaba el simplismo de sus ideas. Con el estilo actual, en cambio, queda en evidencia la «pobreza argumentativa» y la «chatura intelectual» de las que acusa a sus contrincantes. (Sebreli, 2010, párr. 9)

El ataque a la imagen del otro es tan directo que prácticamente no necesita comentarios: tanto Forster como el resto de los intelectuales oficialistas carecen de rigor intelectual y solo producen un discurso barroco, abstracto y obtuso.

Christian Castillo¹⁵

El sociólogo y dirigente político trata de caracterizar las principales controversias ocurridas en las celebraciones respecto del Bicentenario por medio de un desglose de simbologías. En un principio, se enfoca en el intento de contraposición del país del esplendor del Centenario con la supuesta decadencia contemporánea, un planteo de la derecha de Argentina presentado por Macri en la inauguración del teatro Colón: “El país del Centenario admirado y admirable” (Castillo, 2010, s. p.). A continuación, ataca a Luis Alberto Romero, quien tomara la dirección de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), luego de la caída de los militares. Se refiere al grupo de trabajo de Romero como una “camarilla profesoral que se denomina los modernos”. Castillo critica a Romero porque reclama un Estado más eficiente y pone como ejemplo al Estado del Centenario, un Estado oligárquico manejado por las élites.

Otra tendencia más predominante es la lectura de la historia nacional desde el gobierno, que presenta la Argentina del 2010 como el resultado de las luchas populares en contraposición a la versión de Macri, un país mejor que el que teníamos cien años atrás. Según Castillo, se trata del relato de una impostura, un intento de mostrarse popular con el que el gobierno ha intentado apropiarse de una serie de luchas del pueblo. Un aspecto perverso en este sentido es lo que Castillo denomina el “operativo de reconciliación con las fuerzas armadas”:

¿Qué más perverso que montar paneles con la lucha de las madres y las abuelas de Plaza de Mayo, reivindicar la gesta de lucha contra la dictadura al servicio de una política de relegitimación del brazo armado de la burguesía? (Castillo, 2010, s. p.)

Castillo (2010) acusa: “se sacó a desfilar a las fuerzas represivas” en un operativo que viene a re-legitimarlas para tenerlas disponibles para reprimir en el futuro las verdaderas luchas de los trabajadores.

Otra impostura que señala Castillo es la de presentar al país con una imagen de independencia y autonomía nacional. Por el contrario, Castillo dice que el país tiene una deuda externa enorme y, entre otras cuestiones, el control de recursos

15 Christian Castillo (1967). Sociólogo, dirigente político y docente universitario. Fue director de la carrera de Sociología de la UBA. Como intelectual marxista es el coordinador de la Cátedra Libre «Karl Marx», que se dicta en universidades de Buenos Aires, La Plata, Neuquén, Córdoba, Mendoza, Jujuy, La Matanza, Tucumán y Quilmes. En el año 2011 fue candidato a vicepresidente de la República Argentina en el Frente de Izquierda.

estratégicos está en manos de compañías imperialistas, dos tercios de las empresas argentinas están en manos de capitales extranjeros, un tercio más que en la demonizada década de los 90.

Para Castillo no se trata de pensar el Bicentenario en términos de dos modelos enfrentados, uno de sometimiento y otro de liberación, sino que se trata de dos modelos de sometimiento nacional: el sector del campo en el 2008 y el discurso de impostura del gobierno kirchnerista que trataba de apropiarse de las grandes gestas para ponerlas al servicio de la burguesía. Castillo (2010) subraya: “Si alguna conclusión hay que tener de doscientos años de historia es justamente este carácter antinacional de la burguesía nativa” (s. p.).

Una cuestión parece central para Castillo: a pesar de que en 1810 se desata una revolución que termina con el dominio español, las facciones de la clase dominante acaban sojuzgándose al capital británico, al capital extranjero. Desde el principio de la Revolución de Mayo, los sectores más conservadores de la clase dominante desplazaron a los portadores de las ideas más avanzadas: Castelli¹⁶, Moreno¹⁷, Artigas¹⁸. En esta especie de revista de los próceres de mayo, Castillo reconoce a San Martín como un gran estratega militar pero aclara y denuncia: no era el representante del sector político más revolucionario sino que respondía a los conservadores:

Las clases dominantes locales, quisieron, buscaban el cambio del dominio político pero no producir una revolución social en el sentido de que las clases populares sean ahora las que tengan el comando de la sociedad sino al revés, consolidarse ellas como clase dominantes y que no levanten cabeza los que estaban abajo. (Castillo, 2010, s. p.)

Para la Argentina del Centenario el panorama económico y social era diferente: la exportación y la industria crearon la clase obrera. Una clase obrera que nace combativa, anarquista, socialista que “va a ser confrontada mediante leyes repre-

16 Juan José Antonio Castelli (1764-1812). Abogado y político, fue uno de los principales líderes de la Revolución de Mayo junto a Mariano Moreno. Fue miembro de la Primera Junta y fue conocido como «el orador de la revolución».

17 Mariano Moreno (1778-1811). Abogado, periodista y político. Miembro de la facción llamada «jacobina» de la Revolución de Mayo junto con J. J. Castelli. Fue secretario de la Primera Junta y probablemente el mayor ideólogo de la revolución.

18 José Gervasio Artigas Arnal (1764-1850). Militar, estadista y máximo prócer uruguayo. Fue uno de los más importantes estadistas de la Revolución del Río de la Plata.

sivas¹⁹, intervención de las Fuerzas Armadas²⁰ y creación de grupos paramilitares, la Liga Patriótica²¹ es un emblema, antecesora de la Triple A” (Castillo, 2010). Castillo intenta pensar estos doscientos años desde el marxismo revolucionario y enfoca sus esperanzas en la clase trabajadora, un “movimiento obrero revolucionario en nuestro país, combativo, de izquierda, que tome otras tradiciones, que supere la propia experiencia del peronismo” (Castillo, 2010,) al que ve como un nacionalismo burgués que siempre logra reciclarse.

Para Castillo es necesario continuar la enorme tarea que se planteó al comienzo de la lucha anti-imperio español, pero que las burguesías latinoamericanas fueron incapaces de realizar: una república federada latinoamericana puesta en marcha por gobiernos obreros y campesinos.

José Pablo Feinmann²²

José Pablo Feinmann se lanza a revisar la historia para discutir la versión de que la Revolución de Mayo se haya inspirado en las Juntas Populares españolas que luchaban contra la España absolutista. También agrega que le parece absurda la idea de que Cornelio Saavedra, al que llama “el villano de nuestra revolución”, pensara solo en derrocar al virrey y no en acabar con el dominio español.

Corrijamos esto: no se puede comparar a las Juntas Populares de la España rebelde, popular y antibonapartista con la mera, individual, Junta de Mayo, que proponía un ejecutivo mínimo y quedó descalabrada no bien ese ejecutivo se amplió. (Feinmann, 2010a, párr. 1)

19 La Ley de Residencia o Ley Cané es la ley 4.144 de residencia que data de 1902 y habilitó al gobierno a expulsar a inmigrantes sin juicio previo, destinada a controlar la organización sindical de los anarquistas y socialistas percibidos como peligrosos para el orden nacional.

20 Entre otros sucesos: la Huelga de inquilinos de 1907, la Semana Roja de 1909, el Grito de Alcorta de 1912, la Semana Trágica de 1919, la Patagonia Rebelde de 1921.

21 La Liga Patriótica Argentina fue un grupo de paramilitares de ultraderecha que surge luego de las huelgas de 1918 y 1919. Formado por jóvenes de familias adineradas, actuaba como grupo de choque contra los inmigrantes, las organizaciones sindicales y huelguistas.

22 José Pablo Feinmann (1943). Filósofo, docente, escritor, ensayista, guionista y conductor de radio y televisión argentino. Fundador del Centro de Estudios del Pensamiento Latinoamericano, en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Para Feinmann, además, la Junta de Mayo nunca fue popular porque no existía en el país una burguesía revolucionaria, había en cambio, “unos tenderos, unos mercaderes del puerto que deseaban importar mercancías” sumados a unos “terranientes que buscaban mercados externos dónde vender su trigo y sus vacas”. La verdadera razón para enfrentar a España era su exigencia monopolística.

Para Feinmann, Mariano Moreno se parece a Lenin: ambos eran revolucionarios socialistas carentes de un proletariado urbano. El caso de Lenin es contradictorio, pues para lograr la revolución de acuerdo con Marx debía esperar a que la burguesía se desarrollara y hubiera un proletariado revolucionario. Para remediar esto, Lenin elige apostar a una élite de intelectuales que llevaran la vanguardia revolucionaria a buen puerto, pero lamentablemente “el Partido de Vanguardia se convierte en Partido de la Burocracia. La teoría revolucionaria en dogma”. Feinmann responsabiliza a Lenin de posibilitar así el culto a la personalidad que devino en la dictadura de Stalin. En ese sentido, Moreno no es mejor que su par ruso puesto que escribe, en el Plan de Operaciones²³, que “los pueblos nunca saben, ni ven, sino lo que se les enseña y muestra, ni oyen más que lo que se les dice” (Citado en Feinmann, 2010b, parr. 2).

La revisión que viene a ofrecer Feinmann de la historia del Bicentenario no es nada halagüeña: se trata de un relato descarnado que acusa a uno de los principales íconos de la revolución y que preconiza una visión mercantilista o extremadamente pragmática de los móviles de la Junta de Mayo. Las revoluciones de toda América Latina cierran el período colonial, pero abren otro, no menos oscuro:

En suma, las “revoluciones” de América latina lo fueron –por completo– respecto de España. Había que expulsar a los godos de un continente que deseaba entrar en la modernidad capitalista. [...] Se inicia, a partir de ahí, el pacto neocolonial. América latina se transforma en un continente de monocultivo para cubrir a bajos precios las necesidades de las industrias británicas. (Feinmann, 2010a, párr. 3)

23 El Plan de Operaciones es un documento atribuido a Mariano Moreno, una especie de programa de gobierno revolucionario cuya autenticidad está puesta en duda.

Norberto Galasso²⁴

El artículo publicado por José Pablo Feinmann provocó el cruce con Galasso, también afín al peronismo, quien se ocupó de corregir varios aspectos históricos en el relato revisado por el filósofo.

El primer punto criticado por Galasso es que Feinmann nunca mencione a Bartolomé Mitre en lo referente al pacto neocolonial. A la luz de las políticas mitristas, Galasso cuestiona que se presente como antinacional a la Revolución de Mayo, a Mariano Moreno y al general San Martín. El historiador escribe: “por eso, paso a reseñar lo fundamental del artículo donde encuentro graves errores” (Galasso, 2010a, parr. 1).

Inicia la estrategia de ataque a la imagen del interlocutor que desplegará Galasso: Feinmann recurre al vizconde de Chateaubriand para sostener que la financiación de nuevas repúblicas por medio de empréstito ocurre entre 1822 y 1826 y no es aplicable a 1810-1821. Así, Galasso apunta a disminuir su prestigio académico, su erudición, o, en términos de análisis discursivo, su imagen. La imagen se compone, en la teoría de Goffman, de una serie de deseos que se satisfacen solamente a través de las acciones de otros, incluida la expresión de estos deseos. La imagen es vulnerable y es allí precisamente, en la necesidad de mantenerla mutuamente, donde se fundamenta el esfuerzo de cooperación que se observa entre las personas (Goffman, 1967, p. 5 citado en Álvarez, 2002). Su construcción se lleva a cabo a través del lenguaje. Para Goffman la imagen es un *guion (line)* que debe ser representado, o actuado: “un modelo de actos verbales y no verbales a través de los cuales expresa su visión de la situación y, a través de ella, su evaluación de los participantes, y especialmente de sí mismo” (Goffman, 1967, p. 5 citado en Álvarez, 2002).

Galasso se subraya que Feinmann sostiene sus hipótesis «como al pasar», de manera precaria, poco académica y corrige al filósofo: en todo el continente entre 1809 y 1810, se formaron Juntas Populares como en España, para desplazar a los virreyes; en todas ellas se juró por Fernando VII puesto que se confiaba en él como el posible modernizador de España. El contenido inicial de las revoluciones es democrático, no independentista y se tornan separatistas a partir de 1814,

24 Norberto Galasso (1936). Ensayista e historiador revisionista egresado como contador de la Universidad de Buenos Aires.

“cuando la revolución española es derrotada por el absolutismo (hasta 1814 flameó la bandera española en el Fuerte de Buenos Aires)” (Galasso, 2010a, parr. 3).

Otro argumento atacado por Galasso es la afirmación de Feinmann de que la Junta de Mayo no era popular ni “tenía cómo serlo”. Al historiador le interesa destacar que se trataba de un movimiento con un amplio apoyo de diferentes áreas de la población:

[...] eran sectores populares dirigidos por los chisperos o manolos de la Revolución como French, Berti, Donado, Arza, Orna, Cupay, Cardozo, Planes y muchos otros que movieron mil personas en la plaza (el 2% al 2,5% de Buenos Aires; en valores actuales sería una concentración de 80.000 a 100.000 personas). (Galasso, 2010a, parr. 4)

En un primer lugar, el historiador apela al recurso de exhibir datos documentados y numéricos para crear una imagen de exactitud y de seriedad científica en contrapartida a su opuesto, al que construye como un improvisado en lo que respecta a la historia.

Posteriormente, Galasso vuelve a defender la figura de Moreno y cita la influencia de sus ideas la Asamblea del año XIII²⁵ en la adopción de democráticas y anti-absolutistas: “destrucción de los instrumentos de tortura, la abolición de títulos y escudos nobiliarios, la abolición de los tributos que pesaban sobre los indios y la libertad de vientres, entre otras” (Galasso, 2010a, parr. 5). Galasso tiene una hipótesis: se trata de una confrontación de clases y de proyectos.

En el párrafo siguiente, el ataque a la imagen de Feinmann viene de la mano de una comparación, y el entimema introduce una premisa acusatoria. En primer lugar utiliza el subjuntivo para referirse a la izquierda argentina a la que califica de abstracta, este evaluador viene a posicionar al colectivo “izquierda” en un plano similar al que se posiciona a Feinmann, pues se trataría de un conjunto de personas que estudian conceptos, ideas, alejados de la realidad. La izquierda abstracta no es capaz de concretar sus ideales, y Feinmann comete casi el mismo error: no atenerse a la realidad. Galasso muy hábilmente acusa a los partidos de izquierda para presentar como más graves los errores atribuidos a Feinmann:

25 La Asamblea del Año XIII (1813) ocurrió en un congreso de diputados de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Sus objetivos eran que los representantes de los pueblos libres reconocieran la soberanía del pueblo, proclamaran la independencia de las Provincias Unidas y redactaran una constitución.

Que la izquierda abstracta pregone que son luchas interburguesas pues ninguno aspiraba al socialismo y, por tanto, despreciables, resulta coherente con su desvinculación con la clase obrera real, pero que lo haga un filósofo de la talla de Feinmann, es lamentable y peligroso. (Galasso, 2010a, 5)

En el párrafo siguiente continúa con la exposición de errores y prosigue su argumentación con un nuevo ataque a la imagen del otro:

Advierto en el artículo de Feinmann algunos otros errores. Por ejemplo, sostener que los terratenientes deseaban exportar trigo en 1810, cuando ello sólo empezó a manifestarse siete décadas después, desacierto que proviene seguramente de las urgencias periodísticas. (Galasso, 2010a, parr. 7)

La última acusación a Feinmann es la de sucumbir a la premura para llenar el espacio de una nota; así, Galasso desplaza la producción de Feinmann de los tiempos del académico hacia el apuro del periodista y pone en duda su rigor.

En otra entrevista, Galasso afirma que “se está consolidando una especie de revolución inconclusa, que fue la de Mayo y la de San Martín y Bolívar” (Frieria, 2010, párr. 4) y refuta lo que considera el relato mitrista que legitima las políticas liberales que se han implementado en el país. Para el historiador, este tipo de historia relata:

Un mayo donde no existe protagonismo popular, porque así legitima su represión sobre aquellos que lideran a las masas en las provincias del Noroeste. Ofrece la visión de una Revolución de Mayo porteña y que mira hacia el Atlántico, porque ése es su proyecto antilatinoamericano. (Frieria, 2010, párr. 3)

En esta línea, que lo vincula fuertemente con Ricardo Forster, Galasso lucha por una idea de Revolución de Mayo eminentemente popular. Es entendible que ataque abiertamente a Feinmann puesto que, en su opinión, como intelectual afín al oficialismo, comete el error de preconizar una versión de la historia que es funcional a las intenciones liberales. La versión histórica que Galasso prefiere relata que la Revolución de Mayo no era en su origen un movimiento separatista; la mayoría de sus participantes eran o bien españoles o hijos de españoles, o habían pasado gran parte de su vida luchando para la corona española. Según Galasso, se trató de una lucha de ideas y de clases, y si en un primer momento se jura en favor de Fernando VII es porque se ve en dicho rey una salida al absolutismo y una esperanza democrática. Lo anterior también explica que la declaración de la independencia haya ocurrido seis años después en Tucumán (Galasso, 2010b).

En otro artículo, Galasso plantea en su versión de una revolución profundamente atravesada por la lucha de clases, la necesidad de revisar la situación de la coyuntura española de la época y ver qué ocurría en las diferentes capas sociales del momento. Tenían lugar, entonces, luchas entre defensores del absolutismo e intelectuales en busca de un gobierno más democrático y moderno:

España no ha sido ni es de un solo color ideológico –como toda sociedad en la que luchan las clases sociales– y nada menos que tres años de guerra civil prueban la existencia de una España “roja” y una España “negra” en los años treinta, así como hubo una España de las Juntas Populares y una España absolutista. (Galasso, 2010c, p. 12)

Conclusiones. Refracciones del Bicentenario

Si bien este trabajo nunca procuró agotar la cuestión del Bicentenario, es posible elaborar algunas conclusiones en relación con las diferentes posturas intelectuales al respecto.

Se habló de la tendencia de todo discurso político a reorganizar la realidad, a cargarla de intenciones y significados. En este sentido, el éxito de un discurso como generador de realidades depende esencialmente de las habilidades individuales de cada orador. En este trabajo hemos repasado opiniones en disputa sobre el tema del Bicentenario, que no todos coinciden en analizar de una sola manera. Sobre esa heterogeneidad, que no puede ser exhaustiva, este trabajo ha querido basarse para exhibir la riqueza del tema y la importancia simbólica y específicamente política de la conmemoración. Desde estrategias hermenéuticas, críticas o comparativas hasta ataques frontales a la imagen del interlocutor, la batalla discursiva que analizamos ha mostrado recursos de muy diferente índole.

Lo que queda claro es que la coyuntura argentina está atravesada por una fractura notable que, esperamos, se hace visible a lo largo del recorrido de este ensayo: hay un espacio de disputas en torno de lo nacional, de lo político, de lo histórico y de lo social que, como hace tiempo no se daba, redundaba en un recrudecimiento de las simpatías o antipatías que ha generado para sí la conducción de turno.

Bourdieu (1995) nos enseñó que todo territorio simbólico (como cualquier campo) es un espacio de disputas. En ese sentido, los festejos del Bicentenario, en tanto que terreno de batalla, no hacen más que exhibir las tensiones entre los actores políticos que intentan dar forma a una realidad, a la vez histórica y simbólica. Así, cada uno, desde sus posiciones particulares, trata de atender, al mismo tiempo, a esa otra discusión que excede y engloba a esta del Bicentenario: aquella sobre el destino de la Nación.

Toda la polémica y las diferentes visiones, entonces, no hacen más que evidenciar el enorme poder de significación que tuvo y tiene el Bicentenario, capaz de concitar las más dispares opiniones y los más candentes asuntos de actualidad en el seno de la discusión histórica.

Agradecimientos

Este artículo no hubiera sido posible sin la colaboración inicial de Hernán Castilla y Mariano Dubín así como los generosos comentarios y correcciones de Analía Pinto y Gregorio Piechocki.

Referencias

- Álvarez, A. (2002). Huellas de la cortesía: reparaciones y estrategias de consenso en el habla de Mérida. *DELTA: Documentação de Estudos em Linguística Teórica e Aplicada*, 18(2), 173-202.
- Bourdieu, P., & Waquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Castillo, C. (Expositor). (2010, 22 de junio). La Argentina del Bicentenario [Video]. En: *De la Revolución de Mayo al Bicentenario*. Ciclo de charlas organizado por el Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, cuarto encuentro. Recuperado de http://www.dailymotion.com/video/xdru5j_christian-castillo-la-argentina-del_creation#.URQNhKXxbng
- Derrida, J. (1971). *De la Gramatología*. México: Siglo XXI editores.
- Feinmann, J. P. (2010a, 18 de abril). Cómo se conquistó el pacto neocolonial. *Página/12*. Recuperado de http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-14_4108-2010-04-18.html
- Feinmann, J. P. (2010b). *Filosofía y Nación*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Forster, R. (2010a, 30 de mayo). El pueblo del Bicentenario. *Página/12*, opinión. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146644-2010-05-30.html>

- Forster, R. (2010b, 15 de abril). Espejos en el Bicentenario. *Veintitrés*. Recuperado de <http://americatinaunida.wordpress.com/2010/04/16/espejos-en-el-bicentenario-por-ricardo-forster/>
- Friera, S. (2010, 30 de junio). La historia también es un arma de combate. Norberto Galasso y sus verdades y mitos del bicentenario. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-18362-2010-06-21.html>
- Galasso, N. (2010a, 9 de mayo). 25 de mayo de 1810. *Miradas al Sur*. Recuperado de <http://www.discepolo.org.ar/node/297>
- Galasso, N. (2010b). Ponencia acerca de la Revolución de Mayo con motivo del Bicentenario. En: *Carta Abierta España*. Recuperado de <http://cartaabiertaespana.blogspot.com.ar/2010/03/articulo-galasso.html>
- Galasso, N. (2010c). ¿Revolución separatista y antihispánica? En N. Galasso, *Historia Argentina: Revolución de Mayo* (capítulo 2, 2ª parte). Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.
- Goldstein, Ariel (2011, abril). Entrevista exclusiva a Ricardo Forster: "La Argentina actual ha rehabilitado lo público y la participación política. Incluso la palabra 'militancia', vuelve hoy a pronunciarse y tener una verosimilitud en la escena de la realidad". *Espacio Iniciativa*. Recuperado de <http://espacioiniciativa.com.ar/?p=2309>
- Lauricella, V., & Dapelo, S. (2010, 19 de abril). Entrevista a Beatriz Sarlo: "Con Kirchner no se puede acordar ni un picnic". *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1255655-beatriz-sarlo-con-kirchner-no-se-puede-acordar-ni-un-picnic> 19 - 4 - 2010
- Sebreli, J. J. (2010, 23 de septiembre). Las ilusiones populistas. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1307471-las-ilusiones-populistas>